

# La gran dimisión

---

Jordi Nadal

---



**E**n la Wikipedia, la voz *gran dimisión* nos remite a un movimiento que se inició en Estados Unidos en el 2020 a partir de la covid, cuando millones de estadounidenses abandonaron sus puestos de trabajo, insatisfechos por las condiciones laborales y sus salarios.

De entrada, el titular de este artículo puede resultar contradictorio, porque, si somos sinceros, si no actuamos de cara a la galería, en general las dimisiones no suelen contener en sí nada grande, salvo aquellas excepciones muy razonadas o innegables, que son tan esenciales y que adquieren una dimensión tan poderosa que llegan a ser incluso memorables. A veces, dimitir es resultado del egoísmo, la debilidad o el miedo. Otras veces, es fruto de la necesidad de sobrevivir. Pero hay ocasiones que contiene grandeza. Es un lío, pero debemos mirar las cosas en su complejidad.

Dimitir, en algunos casos, es abandonar. Dejar algo por imposible es pensar que no vale la pena intentar cambiarlo. Que el esfuerzo no com-

---

## Las personas a las que admiramos han realizado sacrificios por un bien común y mayor

---

pensa. Retirarse es, en cierto modo, reconocer la derrota, decisión que puede ser legítima en muchas ocasiones en la vida, pero en otras es una retirada prematura. La opción fácil.

Para preguntarnos si es tiempo de la gran dimisión, deberíamos, antes, preguntarnos cuál va a ser nuestra actitud fundamental hacia los retos de nuestra vida futura. Averiguar si creemos que van a ser menores o mayores.

Preguntarnos cómo quisiéramos responder a lo que nos sucede: preguntarnos de qué pasta queremos estar hechos. Las personas a las que acostumbramos a admirar han realizado sacrificios por un bien común y mayor, antes que una elección personal más individualista. Hay un momento para todo, cierto. Pero entregarse a una moda fácil puede ser el principio de la disolución de nuestra personalidad, de nuestros valores, de lo que vale la pena en la vida.

En muchos casos no hay grandeza en dimitir si ello significa ceder a la modernidad de lo líquido y lo superficial, al egoísmo, a la falta de voluntad de servicio. Hay dimisiones admirables, no cabe duda: aquellas que defienden la dignidad, los valores sólidos, la ética, el compromiso.

¿Estamos perdiendo la capacidad de lucha? Seguramente, sí. Y deberíamos recordarnos que, perdida la épica, ya ni siquiera queda la poética. Somos blandos cuando dimitimos del esfuerzo.●